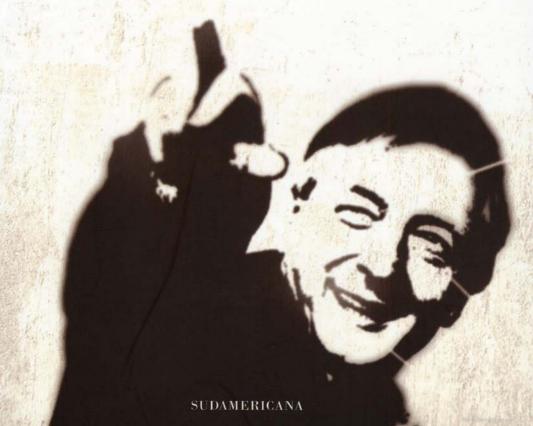
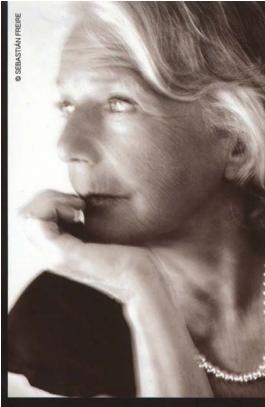
SARLO SAUDACIA YELCÁLCULO

KIRCHNER 2003-2010





Voz imprescindible en las ideas argentinas de las últimas décadas, Beatriz Sarlo dirigió entre 1978 y 2008 la revista de cultura y política Punto de vista, enseñó literatura argentina en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y ha dictado cursos en distintas universidades norteamericanas como Berkeley, Columbia, Minessota, Maryland y Chicago. Fue miembro del Wilson Center en Washington. "Simón Bolívar Professor of Latin American Studies" en la Universidad de Cambridge. Inglaterra, y en 2003, miembro del Wissenschaftskolleg de Berlín. Su primer libro, publicado en 1967, fue un estudio sobre la crítica literaria en el siglo XIX, y a partir de allí ha desarrollado una obra fundamental, en la que se cuentan títulos como El imperio de los sentimientos, Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920 y 1930, Borges, un escritor en las orillas, Tiempo presente, La pasión y la excepción, Escenas de la vida posmoderna, Tiempo pasado y La ciudad vista.

"Hay de todo en estos años. Episodios de corrupción funambulesca; uso del presupuesto nacional y de los planes asistenciales para mantener la lealtad territorial de jefes políticos o sociales; cooptación y mano dura, adulaciones y ninguneos, peleas y reconciliaciones; un aparato de reparto de recursos que pasa por encima de las autonomías provinciales; la inflación disfrazada por razones políticas, lo que implica ignorar la pobreza que genera; el apoyo a la ciencia y la tecnología y, en sentido opuesto, la destrucción del INDEC. También hay que incorporar al balance el equilibrio presupuestario, la afirmación de la soberanía en la toma de decisiones, la amistad con Chávez pero también con España, Chile y Brasil; la política de derechos humanos respecto del pasado. A Kirchner lo define un haz contradictorio: concentración. velocidad e inteligencia; tenacidad, conocimiento e impericia; fortuna y sangre

fría; mezquindad con la oposición,

sectarismo, encierro."

BEATRIZ SARLO

LA AUDACIA Y EL CÁLCULO

Kirchner 2003-2010

SUDAMERICANA

Índice

Prólo	ogo	7
I.	Aventuras de la política en Celebrityland	11
	Celebrityland	13
	La rendición de los cuñados	20
	El millonario tatuado y la mimesis	23
	Casting	27
	Dos veces Nacha	29
II.	ACTOS Y CUERPOS	37
	Acciones diseñadas	37
	Los cuerpos	43
III.	El animal político en la Web	59
	Encadenados	60
	Política 2.0	70
	Aníbal, "cybergladiator"	77
	Olé olé olé, blogué blogué	82
IV.	Televisión registrada	101
	Hablar de medios	102
V.	Discursos e ideología	127
	Las cartas del kirchnerismo	127
	Destituyentes	132
	2005, Maradona y Bonasso	135
	Cuestiones de retórica	138
	De nuevos y viejos populismos	143
	La brigada simbólica	151

VI.	No estaba escrito	165
	La llegada	166
	Enunciación	178
	Versiones de la historia	181
	La invención política: ESMA	189
VII.	La "forma" Kirchner	199
	Dinero y opinión	201
	Historia reciente de la transversalidad	206
	Triquiñuelas	209
	El estallido: campo y medios	211
	La última instancia	221
	Lo ingobernable	226

A District of the contract of

Prólogo

"Empecé mal el día; la vi a Sarlo en el bondi." Encontré la frase hace unos meses en Twitter. Yo no empiezo mal el día si me cruzo con un kirchnerista en el subte. De mañana, leo diarios sobre papel, y muchas veces ese principio es duro; otras veces, desconcertante. Siempre me obliga a pensar.

Si alguien busca un panfleto, no lo encontrará en este libro. Mejor sería que lo abandonara en la mesa de la librería donde lo esté hojeando. Traté de ver los últimos ocho años como si formaran parte de una serie que no rinde su sentido en términos simples. Quizá sea más complicada de lo que yo pueda explicarme hoy, pero hice el esfuerzo de entenderla. Busqué la perspectiva de un historiador de la cultura al que le ha tocado como objeto el presente. Para entender hay que describir: captar un hecho en sus aspectos menos previsibles, sobre todo, descubrir los detalles, el revés de las generalizaciones y de las ideas recibidas.

Deseché la tentación de recordar sólo lo sucedido la semana previa. Lo que pareció importante hace tres o cuatro años no debería pasarse por alto ahora. Hay que frenar la velocidad de la rotación simbólica. Además, si el presente argentino comparte rasgos con otras situaciones latinoamericanas, esto no es un pase libre a un comparatismo que, como las cosas serían de este modo en todas partes, vuelve aceptable lo inaceptable. Saber que no somos originales no le quita dramatismo a la experiencia. Sólo implica saber que otros pueblos conocen desgracias o fortunas similares.

Kirchner fue un hombre del presente. Por eso este libro lo observa allí donde la política se entreteje con la cultura contemporánea. Hice el recuento de las desventuras de lo político cuando se adapta a un medio televisivo que impone su estética, su velocidad y su ideal de *casting*, provocando equivocaciones como las de los candidatos pop e importando figuras como las de los neopolíticos que, antes que cualquier otra cosa, aprendieron televisión con sus asesores de imagen. Recorrí los blogs, las redes sociales, las guerrillas simbólicas oficialistas u opositoras enfrentadas en Twitter, donde los 140 caracteres hierven todo el día, comentando noticias verdaderas, falsas o aproximativas, difundiendo el rumor, el capricho, la propaganda y la opinión. Busqué entender la novedad de la movilización a través de Facebook y la organización de la polémica en 6 7 8. Los rasgos de la política cocinada en los medios le tocaron a Kirchner como habrían podido tocarle a otro. Durante los primeros años, su estrategia comunicativa fue más bien tradicional y clásicamente populista: hostilidad con la crítica, comunicación directa con el "pueblo". Luego ascendió, a través de un batallón de intermediarios, a la constelación web-tv.

Seguí atentamente los discursos intelectuales que fueron la atmósfera en la cual avanzó la idea de que el kirchnerismo era el progresismo a la medida de la época, antes de que la agitara la militancia. Recostado en las organizaciones de derechos humanos, a las que introdujo en la casa de gobierno, y en un grupo de escritores y académicos que se reúne en la Biblioteca Nacional y al cual Kirchner distinguió con su visita, el kirchnerismo tiene su brigada simbólica. Leí bien los documentos de Carta Abierta, porque allí está la última versión de un viejo tema: la capacidad del peronismo para transformarse en un imán de los progresistas que deciden pasar por alto muchos de sus rasgos y bajar algunas banderas.

Finalmente, el hombre que sorprendió a casi todos en el 2003. El kirchnerismo ha ganado una batalla cultural y traté de explicarme justamente eso en términos políticos (este libro no habla ni de la pobreza ni de la corrupción, ni de la economía). Para ganar una batalla es tan necesaria la audacia como el cálculo. Las dos palabras describen a Kirchner. Entendió mucho de política. Sus tácticas fueron irritantes y, muchas veces, equivocadas incluso para sus propios objetivos e intereses. Pero los errores nunca mostraron a alguien que no sabía dónde estaba parado, cuál era el suelo que pisaba. Despótico, decidido, autoritario, valiente, rápido, ambicioso, sectario, inteligente, hipócrita, los adjetivos pueden apilarse sobre este hombre. No hago un balance como si se tratara de decir simplemente: permitió la corrupción pero amplió los planes socia-

les; ahogó el federalismo pero hizo obra pública; renovó la Corte Suprema pero ignoró la institucionalidad republicana; aprovechó el crecimiento y permitió los negociados de sus amigos y subordinados; o, a la inversa, aunque sus amigos y él hicieron grandes negocios, lo importante ha sido el crecimiento o los planes sociales. Todo es cierto y cada uno hace las cuentas en un debate que ya lleva varios años.

Tampoco pienso que el kirchnerismo es el único progresismo posible de la Argentina real. Por el contrario, el progresismo hoy tiene ideales que Kirchner no conoció. Pero sería tema de otro libro. Éste fue mi propia bitácora para las elecciones de 2011. Voy a votar recordando lo que acá dejo escrito.

Buenos Aires, enero de 2011

Agradecimientos

Durante los últimos dos o tres años escribí muchas notas para La Nación. Me gusta hacerlo, a pesar de las reacciones un poco fuertes. A mi amigo Jorge Fernández Díaz tengo que agradecerle su generosidad intelectual; se ocupó de esas notas antes y después de que fueran publicadas, me sugirió decenas de temas y estuvo atento siempre que a mí se me ocurría alguno. Edi Zunino y Carlos Russo de Perfil me propusieron varias incursiones periodísticas al terreno de los hechos. Pablo Avelluto tuvo la idea de que escribiera este libro, algo que se volvió evidente sólo cuando él lo sugirió. Quiero mencionar a mis amigos María Matilde Ollier, Vicente Palermo y Rodolfo Rodil; con ellos hablo mucho de política y aprendo. Silvia Sigal me provoca a pensar más allá de las fronteras argentinas. Rafael Filippelli, obsesionado por el día a día político, acostumbra acusarme de graves errores; no siempre tiene razón, pero obliga a mejorar un poco los argumentos.

"Si alguien busca un panfleto, no lo encontrará en este libro", avisa Beatriz Sarlo a poco de comenzar La audacia y el cálculo, advertencia que cobra la fuerza de una revelación con el correr de las páginas y la disección de cada uno de los aspectos que han hecho de Néstor Kirchner el nombre hegemónico—acaso el único digno de ser mencionado, para bien o para mal— de la política argentina en la última década.

Despótico, decidido, autoritario, valiente, rápido, ambicioso, sectario, inteligente, hipócrita...

Los adjetivos pueden apilarse sobre el difunto ex presidente pero, antes de calificar, Sarlo prefiere relatar los hechos, revisarlos desde el mismo comienzo, como el mejor modo de comprenderlos.

De qué manera Kirchner construyó poder

—la multiplicación de la fortuna personal como
garantía de que, incluso perdiendo elecciones,
siempre estaría armado para volver—, ganó
porciones del PJ e inspiró un raro misticismo en los
progresistas. Gran calculador y sin embargo audaz,
peleó todas las batallas e ignoró el retroceso.



Impreso en la Argentina www.megustaleer.com.ar